

Jesús, ¿el único Camino?:

Un esbozo de la Teología de las religiones

por Jonathan Rowe

[Presentación. Jonathan Rowe es el autor del artículo de este número. Pocos le conocerán puesto que llegó hace un par de años a Madrid desde el Reino Unido para aprender castellano e integrarse al equipo de SEUT. Casado y con dos hijos, cursó sendas carreras en economía (Bath University) y teología (All Nations) y ejerció diversos cargos en el propio All Nations y en un hospital de Pakistán. Su estancia en nuestro país está financiada por SAMS, la misión anglicana que apoya en España los distintos ministerios de la IERE.]

La cuestión

Sin duda vivimos en un mundo de pluralismo cultural, un hecho social que cada vez es más perceptible en España. Para cristianos reflexivos esta realidad les plantea una inquietud porque se encuentran ante un dilema: aunque hayan sido enseñados que la fe en Jesús es la única manera en la que pueden conocer a Dios, no les gusta demasiado su aparente implicación inmediata, a saber, que Dios no quiere salvar a sus conciudadanos o vecinos de otra fe. En este ensayo voy a estudiar esta cuestión y tratar de dar respuesta a la pregunta clave: ¿es posible mantener que Jesucristo sea el único camino de salvación y, al mismo tiempo, no perder de vista que Dios es amor y por ello quiere la salvación de todos?

Es convencional clasificar las posturas sobre este tema en exclusivismo, inclusivismo y pluralismo¹, y aunque los eruditos puedan mantener posiciones más matizadas, estas categorías identifican 'soluciones' específicas al dilema anteriormente presentado.

Algunas 'soluciones'

El fundamento de quienes defienden el exclusivismo es su interpretación de la Biblia como única revelación de Dios. Su principio teológico fundamental es que sólo hay un Dios, el creador del mundo y de toda la humanidad. Sin embargo, ésta se ha rebelado y, dado que las personas no pueden salvarse, la re-

dención requiere una obra de Dios. Él actuó tomando la iniciativa y eligiendo un pueblo único para ser bendición a las otras naciones²; y la historia de la salvación de Israel culmina su revelación suprema en Jesucristo. Es una afirmación central del exclusivismo que sólo Cristo efectuó la salvación de Dios, y que es sólo por la conversión a su persona que se reciben los beneficios de su muerte y resurrección³.

Los exclusivistas insisten en que hay una brecha entre, por un lado, la revelación y salvación única de Dios en Cristo, y las otras religiones, por el otro lado. Sin embargo, en este grupo se da también un debate sobre si es necesario confesar a Jesús conscientemente, es decir, aunque la salvación sea por Jesucristo (es *ontológicamente* necesario) algunos sostienen que no hace falta conocer el nombre de Jesucristo para ser salvado (Jesús no es *epistemológicamente* necesario).

En contraste a esta posición, que destaca la manera exclusiva de la redención de Dios, el inclusivismo pone su acento en su amor y voluntad de salvar a todo el mundo. Mientras que la salvación es todavía a través de Cristo, los inclusivistas quieren reconocer la acción de Dios en toda su creación. El inclusivismo tiene su base en la Biblia y en la lógica. Génesis 1-11 indica que la gama del interés de Dios abarca al mundo entero y, también, que cada ser humano posee la imagen divina, de modo que Dios pueden dirigirse a ellos. Además, es toda la humanidad la que está tanto bajo la maldición de Dios como bajo su alianza. Otras lecturas del AT que se aducen se centran en las relaciones de Dios con los gentiles, que son consideradas equivalentes a su elección de Israel⁴. Del NT los inclusivistas destacan el versículo que dice que Dios quiere que todos sean salvos, y la proclamación de que Cristo atraerá hacia sí a todas las personas⁵. La lógica asume que si Dios realmente desea la salvación de todos tendrá que ofrecerles la oportunidad de responder a él,

¹ Observa que hay dos usos de la palabra 'pluralismo', uno que se refiere al hecho de la variedad humana, el pluralismo cultural, y otro que se refiere a la posición filosófica que se explica aquí.

² Ver Gn 12,1-3; 18,18; 22,18 que hablan de la alianza abrahámica.

³ Ver Jn 14,6; 17,3; Hch 4,12; 1 Co 3,11 sobre la obra de Cristo, y Mr 1,14ss; 16,15ss; Jn 3,36; Ro 10,9 sobre la conversión.

⁴ Ver, por ejemplo, Am 9,7; Is 19,25; Mal 1,11; Job 1,14-16

⁵ Ver 1 Ti 4,10. 15; Jo 1,9; 3,16ss; 12,32

cualquiera que sea su contexto cultural o conocimiento de Cristo.

Hay dos ramas importantes dentro del inclusivismo. La primera mantiene que las otras religiones pueden revelar verdades sobre Dios, pero que no son instrumentos de la salvación. Hace una distinción entre 'la fe' y 'la tradición de la fe', y de esta manera afirma que los elementos más nobles y verdaderos de la cultura pueden ser incluidos en la obra de Cristo, sin mantener la validez salvífica de las religiones no cristianas en sí mismas. En consecuencia, Jesús sigue siendo "central y necesario para la salvación, pero las otras religiones pueden ser medios importantes de preparación a Cristo...o incluso ser un vehículo provisional para la gracia de Dios que se manifiesta completamente sólo en Cristo"⁶. La segunda rama del inclusivismo es 'el cristianismo anónimo' de Karl Rahner. Éste suponía que si Dios podía comunicar con la humanidad a través de un pueblo tan imperfecto como Israel, otras religiones también podían ser intrínsecamente salvíficas, de modo que aunque el cristianismo se quede como la 'religión absoluta', otras tradiciones contienen 'gracia sacramental' de modo que, dice Rahner, están incluidos en el plan de Dios para llevar a la gente a una relación verdadera con él.

El pluralismo es una reacción a las afirmaciones exclusivas del cristianismo, e intenta hacer que el acceso a 'lo Último' sea universal. Para conseguirlo transforma la observación sobre el hecho del pluralismo religioso en una posición filosófica: el cristianismo es meramente un ejemplo entre otros del género único que llamamos 'religión'. Aunque existan varias versiones del pluralismo, su exponente más famoso es John Hick. Éste sigue la epistemología de Kant, proponiendo que la experiencia afecta a la interpretación, lo que a su vez implica que la cultura de una persona determina su religión. Así que mantiene que es una desviación afirmar que el cristianismo se basa en una revelación de Dios porque en su percepción de la verdad religiosa confunde lo que pertenece a Dios con lo que pertenece a las vicisitudes de la historia y la cultura. Hick yuxtapone este análisis con la distinción de Kant entre 'el noumenon' (lo que realmente hay o la esencia de 'lo Último') y 'el fenomeno' (lo que se experimenta de 'lo Último'). De esta manera Hick llega a un punto en el que puede sostener que las religiones no tienen experiencia de 'lo Último', sino que sólo son manifestaciones culturales. Es decir, que las religiones son distintas máscaras cultu-

rales que no tienen nada que ver con 'lo Último' en sí. Esto, que es el núcleo de su posición, tiene implicaciones importantes para nuestra cuestión porque nos llevaría a afirmar, por ejemplo, que no hay una contradicción entre un Dios personal como Yahvé y el impersonal Brahman del budismo. La salvación, en el esquema de Hick, es la transformación desde el egocentrismo al 'ultimocentrismo', y se la revalida por el examen de los frutos espirituales y morales de los practicantes.

Conocer la verdad

Al esbozar las 'soluciones' más comunes vemos que el dilema al que nos enfrentamos ha generado mucho análisis y una literatura muy amplia. ¿Cómo podemos decidir cuál es la respuesta adecuada?

Primero hemos de entender que cuando se trata de cuestiones interreligiosas las decisiones fundamentales se toman normalmente al comienzo de la argumentación, en vez de ser su resultado. No tenemos que buscar muy lejos para encontrar la clave del debate. El exclusivismo, y muchos de los inclusivistas, empiezan por deliberar sobre revelación, pero los pluralistas niegan que ésta exista. Por tanto, parece necesario evaluar el argumento pluralista, que tiene como tres flancos principales.

En primer lugar sus proponentes argumentan que no existe la revelación porque no tenemos contacto con 'lo Último'. Al aceptar la concepción kantiana de una distinción entre 'el noumenon' y 'el fenomeno', Hick reconoce que si dejara abierta la posibilidad de una conexión entre 'lo Último' transcendental y sus máscaras, sí sería posible alcanzar información sobre el primero, lo cual implicaría que las distintas proposiciones ontológicas de las distintas religiones serían contradictorias. Para evitar este dilema Hick niega que haya ninguna conexión entre 'lo Último' y las religiones. Pero hay un problema enorme con este planteamiento: si nadie puede conocer nunca 'lo Último' no es posible que conozca nada de 'él / ella / ello', ni aun por *via negativa*. Hick se da cuenta de esta dificultad y propone entonces que el ser humano conoce a 'lo Último' por verdades que son míticas en vez de literales, y que este conocimiento es suficiente para generar una respuesta adecuada que es 'salvífica'. A todo esto tenemos que decir que es sofistería: es imposible evaluar la relevancia soteriológica de una acción excepto que se posea algún conocimiento de 'lo Último'. Además, puesto que el pluralismo niega que 'lo Último' tenga algo que ver con lo que se experimenta, hay que preguntar a sus proponentes: ¿cuáles

⁶ Wright, C. J. H. *Thinking Clearly about the Uniqueness of Jesus* (Eastbourne: Monarch, 1997), p.59

son los privilegios epistemológicos de los que gozan? Dado que mantienen que es imposible alcanzar 'lo Último' por las religiones, ¿cómo saben que *su* interpretación es correcta? De hecho, ellos reivindican un punto de vista que va 'más allá que las religiones' de modo que simplemente no es asequible a nadie. Si rechazamos la argumentación pluralista de que no hay conexión entre "lo Último" y las religiones, se desprende necesariamente que las contradicciones entre ellas indican que algunas de ellas deben ser falsas, o que cualquiera de ellas es verdadera. La pretensión cristiana es, desde luego, que conocemos la verdad acerca de Dios porque Él mismo se ha revelado.

El segundo flanco es contra las pretensiones de la revelación cristiana, a la que contraponen el relativismo de la historia. Éste ocurre porque, según los pluralistas, la experiencia afecta a la interpretación, y entonces distintas situaciones culturales o históricas producen interpretaciones distintas del mundo. Es por esta razón que no es posible la aserción absoluta de que el cristianismo es la única ventana a 'lo Último', porque ésta afirmación tiene su procedencia de una cultura y época específica, y otras interpretaciones de otros lugares o tiempos son igualmente válidas.

Se puede aceptar que si el mundo es un sistema cerrado, hay pocos argumentos contra el relativismo, pero la postura cristiana tradicional es que existe una revelación autoritativa de Dios, y aunque las percepciones humanas dependan en parte de la situación actual de cada persona, esto no arrolla la revelación objetiva del Dios absoluto. Mientras que el conocimiento de la verdad puede depender de su ubicación en un lugar histórico o cultural particular, la verdad en sí no está sujeta a él. Esto no significa que podamos conocerlo todo sobre Dios, pero tampoco debemos aceptar la conclusión ilógica que dado lo anterior nada se puede conocer con alguna certeza. Por tanto, Race sólo puede declarar que "el exclusivismo no tiene respuesta a las preguntas que se plantean por las consideraciones epistemológicas o la nueva perspectiva histórica"⁷ porque ha aceptado como punto de partida el relativismo, rechazando la posibilidad de la revelación.

Sin embargo, la aceptación de la revelación no soluciona nuestro dilema. Hay que determinar dónde se da la revelación, y además hay que interpretarla. La posición cristiana es que la revelación verbal de Dios

⁷ Race, *A Christians and Religious Pluralism: Patterns in the Christian theology of religions* (New York: Orbis, 1982), p. 36. Ver su admisión implícita de esto en la página 76: "cuando se ha aceptado el método histórico..."

está en la Biblia, pero los pluralistas, como tercer flanco de su argumentación contra la revelación, se oponen al supuesto de la autoridad bíblica.

En primer lugar, dicen que la afirmación de la revelación implica que los datos empíricos no son significativos. Knitter, otro pluralista destacado⁸, sugiere que si se evalúa las religiones por sus frutos, el gozo y la paz que tienen sus adeptos atestiguan de la realidad última que los cristianos nombran 'Dios'. A esto se puede responder que Knitter utiliza un modelo cristiano para identificar 'los frutos' de una religión, que vicia su tesis. Por ejemplo, el gozo y la paz no son los frutos deseados del budismo, porque indicarían un acoplamiento a este mundo transitorio.

En segundo lugar, los pluralistas mantienen que aunque la revelación sea absoluta, no lo es su interpretación. Argumentan que la pluralidad de interpretaciones impide acceder a la intención del autor de la Biblia, es decir, a Dios mismo⁹. Pero no hay que aceptar esta postura postmodernista porque el texto de la Biblia, incluyendo su género, estructura y contexto histórico, limita el número de sentidos posibles que justificadamente se pueden extraer de ella. Esto no quiere decir que es siempre obvio determinar lo que nos dice la palabra de Dios, ni que la situación histórica o cultural del lector no afecte a la interpretación, sino que no todo vale, que hay verdad y hay error, y que si la Iglesia hace su interpretación con fidelidad al texto puede discernir la revelación de Dios.

En tercer lugar, los pluralistas dicen que la Biblia no es intrínsecamente autoritativa, sino que este estatus se lo imputó la comunidad cristiana. A esto se responde que aunque no se puede dar pruebas de la naturaleza reveladora de la Biblia, los primeros cristianos tenían un concepto del AT como autoritativo¹⁰ y que la perspectiva cristiana es que la comunidad no creó textos sagrados, sino que discernió los que ya eran escrituras a la luz de los actos de Dios en Israel y en Cristo.

Llegamos a un punto importante de nuestro análisis. Hemos descrito las soluciones convencionales que tratan de dar respuesta a nuestro dilema, y hemos examinado los supuestos de una de ellas, el pluralis-

⁸ Ver su libro importante *No other Name?* (London: SCM, 1985)

⁹ No hablo aquí de la relación entre la revelación y el papel de los autores humanos, sino de que al aceptar el concepto de la revelación no se tiene que mantener que Dios dictaba las palabras. Esto nunca ha sido la posición tradicional del cristianismo.

¹⁰ Por ejemplo, Mt 22,43

mo. Ya vemos que éste no tiene una base filosófica coherente y que tampoco encaja con el cristianismo tradicional. De hecho, una solución cristiana a nuestro dilema tiene que venir del examen de la revelación bíblica de Dios: una teología de las religiones.

Una teología de las religiones

En vez de algún concepto abstracto de 'lo Último', la Biblia nos habla de un Dios particular. Es importante destacar que no sólo afirme el monoteísmo sino, también, describa la naturaleza de este Dios único: Él es Yahvé, y es bueno, santo y amoroso. Además, afirma que la salvación fue conseguida por Cristo. Algunos recopilan estos datos y producen una tesis universalista: Dios ama a todos y quiere que todos sean salvos, de modo que todos serán salvados a través de la obra de Cristo¹¹. Pero aunque haya un mensaje universal en la Biblia, los pasajes aducidos para el universalismo se refieren, más convincentemente, al alcance de la aplicabilidad del evangelio: son buenas noticias para todos, y no sólo para un grupo nacional o social. Esto nada tiene que ver con una inclusión en Cristo de todos a pesar de la respuesta individual¹².

Además de describir a Dios, la Biblia esboza el contorno de una cosmovisión, una narrativa que da respuestas a las preguntas clave en la vida: ¿quién soy?, ¿dónde estoy?, ¿cuál es el problema?, y ¿cuál es el remedio?¹³ Génesis 3 representa el problema fundamental para la humanidad como su rebelión contra Dios, y la Biblia califica de salvación la restitución de la relación y sus consecuencias. El deseo del pluralismo y el inclusivismo de evitar restringir las bendiciones de Dios, los lleva a identificar el concepto bíblico de la salvación con las 'soluciones' derivadas de otras religiones. Sin embargo, y esto es un punto clave, cada religión define su idea de la salvación en relación con su comprensión del mundo y la realidad, es decir, su cosmovisión. En otras palabras, ninguna religión proporciona sólo respuestas alternativas, de las que se tiene que elegir la más atractiva, sino que plantea distintas preguntas.

El remedio de Dios para el aprieto de la humanidad era entablar una relación con ella por medio de la

elección de Israel para que le fuera testigo en la vida común de los pueblos. Isaías, por ejemplo, muestra una preocupación por "el *particularismo* de la condición de Israel como pueblo elegido y su *segregación* de las naciones, y...el panorama *universal* en el que se logra este *particularismo* divino con respecto a Israel"¹⁴. Por tanto, si bien la Biblia admite que Dios actuaba en la historia de otras naciones¹⁵, afirma paralelamente que estableció una alianza de redención sólo con Israel¹⁶.

Sin embargo, los inclusivistas sostienen que Israel y Jesús son únicos sólo hasta cierto punto, no por su naturaleza. De ahí que se pueda considerar que la elección de Israel es un modelo del trato de Dios con otras naciones, y que la salvación de Dios es definida en la vida, muerte y resurrección de Jesús, pero que no se la encuentra sólo en él. El problema más grave de esta perspectiva es la endeble evidencia bíblica. Cuando se lee en su contexto los textos del AT típicamente aducidos, éstos reiteran la singularidad de Israel y no la exaltación de otras naciones a un estatus elegido¹⁷. Además, la perspectiva inclusivista margina la polémica de AT contra la idolatría, un importante leitmotiv, e ignora la intención de Dios de que su pueblo exhibiera una vida socio-ética distintiva.

En su tratamiento de los textos del NT, muchos inclusivistas mantienen que el concepto del logos en San Juan 1,9 significa que Dios se manifiesta fuera de Jesús. Pero esto es una interpretación extraña. La palabra clave es *monogenes*, es decir, único, y dado que la intención del pasaje es afirmar que la Palabra se hizo carne se puede concluir que una "encarnación única, histórica, particular y atestiguada personalmente es la única manera de la 'manifestación del Logos' que se encuentra en el prólogo de Juan"¹⁸.

El NT es claro: Jesús es la revelación única de Dios. Por esta razón Pedro y Juan proclaman que no hay bajo el cielo otro nombre por el que la gente pueda ser salva. Tradicionalmente desde Hechos 4,12 se ha sido interpretado que se tiene que conocer y confesar el nombre de Cristo, con la implicación de que mientras el particularismo de la muerte de Jesús tiene una rele-

¹¹ Ver 1Ti 2,3-4; Tit 2,11; 2 P 3,9; 1 Jn 2,2. También Ro 5,17-19 que dice que el alcance de la salvación de Cristo es tan universal como el del pecado de Adán.

¹² Ver Jn 12,32; 1 Ti 2,3-4; He 2,9; 1 Jn 2,2; Hch 3,21; Ro 5,18; 1 Co 15,22. 28; 2 Co 5,19; Col 1,19s; Flp 1,9s; Fil 2,10s; Tit 2,11; 1 P 3,9 – ninguno de estos afirma el universalismo.

¹³ Ver Walsh, B.J & Middleton, J.R. *The Transforming Vision* (Illinois: IVP, 1984)

¹⁴ Senior, D. & Stuhlmüller, C. *Biblia y misión* (Estella: Verbo Divino, 1985), p.140

¹⁵ Ver Ex 9,13-16; Dt 2,20-23; Is 10,5-19; 44,28-45,13; Jer 27,5-7; Am 9,7

¹⁶ Ver Ex 19,5-6. 50-26; Nm 23,9; Dt 4,32-34; 7,6; Sal 147,19s; Is 43,8-13; Am 3,2

¹⁷ Ver Gn 14,18-20; Is 19,24s; Am 9,7; Job 1,14-16; Mal 1,11

¹⁸ Wright, C. J. H. 'Inter Faith Dialogue' en *Anvil* 1:3 (1984), p.244

vancia universal, la salvación no es de aplicación universal desvinculada de su conocimiento. En este punto, los inclusivistas objetan que la voluntad de Dios para salvar a todos está entonces frustrada: "Si de verdad Dios ama al mundo entero y desea que se salven todos, se sigue entonces que todos tienen que acceder a la salvación"¹⁹. Este es un planteamiento muy atractivo, pero ¿tiene base en la Biblia?

Hay dos aspectos en esta objeción: la manera en la que se resuelve, y el supuesto de que la voluntad de Dios siempre tenga que cumplirse. En primer lugar, la solución propuesta por Pinnock es juntar el alcance universal de la voluntad de Dios para salvar a la manera exclusiva de su realización en Cristo, y esto por medio de una revelación general salvífica que lleva a la gente a poner su fe en Dios. Pero hay un problema fundamental con este planteamiento, el de la naturaleza de la fe. La Biblia no reconoce que una fe indeterminada pueda ser eficaz. Al contrario, la fe de la que habla Hebreos 11 es específica, y tiene que ver con 'el Dios que existe', una frase usada originalmente para distinguir a los judíos de los paganos. Además, observa que fueron 'hombres de fe' los que crucificaron a Jesús; y aunque Saulo hubiera aprobado cada prueba del tipo de fe concebida por los inclusivistas, no pensaba que estaba salvado²⁰. La fe de la que habla la Biblia es la fe en Cristo.

En segundo lugar, ¿es correcto asumir que tiene que cumplirse necesariamente la voluntad de Dios? Mientras que está claro que Dios quiere que la gente sea salva, no es cierto que su voluntad siempre suceda. Destaca en este sentido Isaías 6,9, el texto del AT más citado en el NT, que demuestra que un conocimiento universal del evangelio no resultaría en la salvación de todos. Por supuesto, la rebelión contra Dios no es permanente, cuando llegue el escatón todas las naciones rendirán homenaje a Dios, pero también se dice que no todos serán salvos²¹.

Si no podemos aceptar las premisas inclusivistas ¿sólo nos queda el exclusivismo? Si por exclusivismo entendemos su visión restrictiva, hemos de decir que no. Hay quienes mantienen que sólo se salvan los que confiesan el nombre de Jesucristo. Pero, aunque sea cierto que Él es la revelación única de Dios, no es coherente reducir todo el mensaje de la Biblia a este tema; hay que escuchar tanto el contrapunto como la

melodía. Es decir, al aceptar el contorno de la cosmovisión bíblica de un mundo caído y una redención que es la obra de Dios en Cristo, hay que reconocer que la Biblia no ata todos los cabos sueltos. Así, percibimos que existían personajes que conocían a Dios sin saber quién era realmente; son los que podríamos llamar 'paganos santos'. Es éste un tema bíblico no muy desarrollado y por tanto no se puede usar como argumento fuerte a favor del inclusivismo, pero el hecho de que exista la experiencia de Henoc, Melquisedec, Noé, Job, Daniel y Abram da una aprobación bíblica a la posibilidad de que haya gente salvada sin conocer a Cristo por su nombre²². Es una advertencia de que Dios es mucho más grande que cualquiera de nuestros esquemas, y dada la actitud de Jesús ante las preguntas sobre quien iba a ser salvado²³, la opción más prudente es dejarlas sólo en las manos de Dios.

Para concluir, la revelación de Dios en la Biblia atestigua tanto el alcance universal del amor de Dios como el exclusivismo de su revelación última y provisión de salvación en Jesucristo. El modelo por el que se reconcilian estas posiciones es la elección: elección con el propósito de bendecir a los demás. El texto se opone a una concepción de la salvación de orden divino 'por el tragaluz'; por el contrario, y dado que la gente vive en un contexto histórico particular, viene a través del vecino. Es por esta razón que San Pablo reconocía que tenía que proclamar el evangelio. Y es por esta razón que la Iglesia es esencialmente misión. Atendiendo a la Trinidad, es importante reconocer que Jesús dijo que el Espíritu Santo iba a dar testimonio de él, de modo que se puede decir que la obra de misión no es sólo la prerrogativa de la Iglesia: Dios mismo está actuando para llevar a la gente a una relación con él. Hasta aquí, por la revelación que poseemos, y desde esta base tenemos que dar respuesta con nuestra vida. Para las preguntas que van más allá, no podemos más que confiar en Dios, y su gracia.

La revelación de Dios en la Biblia atestigua tanto el alcance universal del amor de Dios como el exclusivismo de su revelación última y provisión de salvación en Jesucristo. El modelo por el que se reconcilian estas posiciones es la elección: elección con el propósito de bendecir a los demás. El texto está opuesto a una concepción de la salvación de orden divino 'por el tragaluz', sino que, dado que la gente vive en un contexto histórico particular, viene a través del vecino. Es por esta razón que San Pablo reconocía que tenía que proclamar el evangelio. Y es por esta razón que la

¹⁹ Pinnock, C. *A Wideness in God's Mercy: The Finality of Jesus Christ in a World of Religions*. (Grand Rapids: Zondervan, 1992), p.157

²⁰ Ver Fil 3,7-11

²¹ Ver Mt 25,31-46

²² Ver Hch 17,24-7; Ro 1,19s; 2,12-16; 10,14-18; Sal 19,4

²³ Ver Lc 13,23-30

Iglesia está en misión. Atendiendo a la Trinidad, es importante reconocer que Jesús dijo que el Espíritu Santo iba a dar testimonio de él, de modo que se puede decir que la obra de misión no es solo la prerrogativa de la Iglesia: Dios mismo está actuando para llevar a la gente a una relación con él.

¿Y qué...?

Hemos estudiado una cuestión importantísima, pero, por muy interesante que sea, no debemos olvidar que no sea un asunto meramente académico, sino que las respuestas que damos tiene que ver con la vida cotidiana de la Iglesia. Uno de los módulos del programa del SEUT trata precisamente de esto, pidiendo a los alumnos que describan cómo afectan el entendimiento del papel de la Iglesia en la misión las distintas concepciones de la teología de las religiones. Y después de pensar, ¡hay que involucrarse!